



LA OTRA “COVADONGA”

J. Horacio Balmelli Urrutia*

Para comenzar, vamos a indagar cuál es el origen del nombre que llevó este buque capturado el 26 de noviembre de 1865 por la Corbeta “*Esmeralda*”, al mando del Capitán Juan Williams Rebolledo, frente a Papudo y en circunstancias en que Chile se encontraba involucrado en una corta guerra marítima contra España.

Esta goleta de 630 toneladas de desplazamiento y 48,5 metros de eslora, cuyo nombre original fue “*Virgen de Covadonga*”, fue construida en 1859 en los astilleros del Arsenal de la Carrara en Cádiz, España, para luego pasar a integrarse a la escuadra de dicho país. Su nombre, que es de origen asturiano, está vinculado a una parroquia del concejo de Cangas de Onis en el Principado de Asturias, lugar en donde está la denominada, según la lengua local: la Virgen de la Cuadonga.

Bastante sabemos de las andanzas de esta nave en aguas chilenas, tanto en el conflicto antes mencionado como en la Guerra del Pacífico, en donde sucumbió para ingresar a la historia junto con la gloriosa Corbeta “*Esmeralda*”; sin embargo y pese a que su nombre ha seguido grabado en algunas unidades navales chilenas, ahora hemos encontrado informaciones fidedignas sobre otra Covadonga que no es un buque, sino una mujer, es decir, una aborigen de nuestra Patagonia.

Efectivamente, en 1885 Rodolfo Stubenrauch -Administrador General en la capital provincial y de los lavaderos de oro del Páramo ubicados en la costa atlántica de Argentina y pertenecientes al rumano Julius Popper-, dispuso que su capataz L. M. Miacich, con el consentimiento del administrador del mineral Thomas Cufre, llevara de Tierra del Fuego a Punta Arenas a una pequeña indígena ona (shelknam) de apenas diez años de edad.

De esta forma, poco a poco la figura de Covadonga, como la bautizaron y con el apodo de “Chonga”, fue haciéndose popular en esta austral ciudad porque solían verla haciendo la mayoría de las compras que le encargaban. Asimismo, y con su gran capacidad de aprendizaje, pronto pudo aprender a leer y escribir, y al cabo de más de seis años, aprendió el idioma germano, lo que le sirvió para viajar más tarde con la familia Stubenrauch a Alemania en donde siguió un curso de “servidumbre” durante cinco meses.

No obstante el éxito que había alcanzado en su corta vida, muy joven una fatal tuberculosis la afectó produciéndole una inesperada y misteriosa muerte, lo que fue muy comentado en Punta Arenas, pues siempre la veían en las calles con su delantal blanco, con una actitud ágil, desenvuelta y muy alegre, lo que se pudo apreciar curiosamente hasta tres días antes de su lamentable deceso.

* Capitán de Fragata LT (R). Destacado colaborador de Revista de Marina, desde 1982.

Sus funerales se efectuaron un 21 de noviembre de 1899 a las tres de la tarde y sus restos fueron depositados en el cementerio de la avenida Bulnes, precisamente al interior izquierdo de su entrada y a unos cuarenta metros del portón central.



Covadonga falleció en Punta Arenas el 20 de noviembre de 1899.

La ceremonia religiosa fue realizada por el vice-párroco, reverendo Magliorino Borgatello como honor muy especial solicitado por la propia familia Stubenrauch y por expresa gestión de Miguel Calafate, un ona muy religioso que oficiaba de ayudante general en las misas de los días domingo. Por otra parte, en su tumba se colocó una cruz blanca con ribetes negros en las tres puntas y en ella una inscripción que reza: "COVADONGA ONA - 20 DE NOVIEMBRE DE 1899 - 25 AÑOS".

La ciudad de Punta Arenas quedó muy convulsionada con la muerte de "La Chonga" y se comentaba que ella enviaba al cacique Felipe, joven revolucionario de origen tehuelche, todas las noticias que para él tenían interés y que escuchaba en las tertulias que se hacían en la casa de los Stubenrauch, en donde se invitaba a los ganaderos de la zona, en especial en todo lo relativo a lo que se planeaba para capturarlo, vale decir, esta mujer hacía una suerte de espionaje a favor de otros aborígenes de la región oriental de la Patagonia.

Sin perjuicio de lo anterior y después de la extraña muerte de esta muchacha,

se presentaron las siguientes interrogantes:

¿Cómo la familia Stubenrauch tenía a su servicio una tuberculosa?

Además, a las reuniones sociales efectuadas en la casa de sus patrones asistían las más conspicuas personalidades de la Colonia y todas eran atendidas por "La Chonga" con una desenvoltura sin límites.

¿Por qué no temieron éstos un contagio?

Lamentablemente todas estas preguntas sobre el repentino y raro fallecimiento de Covadonga Ona nunca tuvieron ni tendrán respuesta, mas su imagen permanecerá latente en la historia austral, así como su particular nombre, el que en esa época parece haberse relacionado con nuestro glorioso paladín de Punta Gruesa.

Como corolario, sólo se puede manifestar que esta mujer fue una víctima más de esas muchas enfermedades que diezmaron a los onas y a otras etnias, como los yamanas y los alacalufes, quienes no tenían las defensas naturales para protegerse de los males que les acarrearón los blancos y que de alguna forma, han influido en su parcial o total extinción.



La indígena ona Covadonga, junto a su hermano.

* * *